

# ADVERSUS DOMINUM ET ADVERSUS CHRISTUM EJUS

## I

Oremos por Francia y por la Europa cristiana

Lo que aseguró en espíritu profético el anciano Simeón, que el divino Jesús estaba puesto para ruina y resurrección de muchos, y para blanco de contradicción, se ha cumplido al pie de la letra en todos los siglos, y hoy también debía cumplirse, si cabe, con más exactitud, porque el siglo XIX parece ser el heredero de todos los odios contra Cristo, de todas la herejías y errores, de todas las blasfemias y pecados. Por eso se ha conjurado el infierno todo y ha desenterrado, digámoslo así, y ha reunido y ha renovado todas las armas de mala ley para matar otra vez a Cristo Jesús. Todas las sectas secretas, todos los poderes y todos los esfuerzos se han mancomunado para dar la última batalla, y por consiguiente la más sangrienta y la más colosal. Y ha escogido el campo más a propósito para asegurar sus conquistas. De suerte que, si logra la impiedad ganar la batalla, un ¡ay! dolorosísimo se exhalará del corazón de la Iglesia, y temerá al ver otra vez la Europa convertirse al paganismo. La batalla es lo que pasa en Francia; el campo es la enseñanza; porque apoderados de ella, su conquista será más segura, perpetua. Como la batalla es perpetua y decisiva, el ardor de los combatientes es extremado, trabajando sin descanso una y otra parte para asegurar el triunfo.

Por de pronto se ha logrado un bien inmenso, cual es el que la impiedad haya arrojado su máscara y se presente tal cual es, y esto es un principio de triunfo. Que si, como enseñan los Santos, para vencer a Satanás el primero y principal medio es conocerle; así también para ser derrotados los agentes de este príncipe infernal, basta conocerlos con claridad para asegurar el triunfo. Porque es tan feo y asqueroso el Negrillo, como llamaba por befa la gran Teresa al demonio, que descubierto nadie puede amarle.

Sabemos dónde van nuestros adversarios en Francia, según sus propias confesiones. No es cuestión de Jesuitas, ni de Congregaciones religiosas, ni de enseñanza; sino más radical: es cuestión de arrojar a Jesucristo de las leyes, de las costumbres, de la familia, del individuo, de la sociedad, y sustituirlo por un ateísmo práctico, oficial, que impida el retorno de la sociedad a Dios, y torne a entrar en posesión de este mundo aquel príncipe destronado por Jesucristo, y arrojado de él al subir al trono de la cruz.

¡Oh! ¡cómo se agitan los adversarios de Dios y de su Cristo! ¡Cómo invocan leyes, cuentan votos, hacen cálculos, miden fuerzas y cantan su triunfo! ¡Qué odio, qué despecho, qué rabia, cuánto furor contra todo lo que esparce el buen olor de Cristo! Mas *non prævalebunt*: No prevalecerán. Caerán al chocar contra esta piedra angular, y su derrota será mayor que su furor.

Pero ¡ay! oremos, oremos por Francia, oremos por Europa. La batalla que allí se está librando es nuestra. ¡Ay si allí triunfan los enemigos de Dios y de su Cristo! ¡Cuán presto se propagará el contagio, y se sentirán sus fatales consecuencias en nuestra España y en todo el mundo!

Oremos, oremos, porque todo lo puede la oración. Mientras nuestros hermanos combaten con valor y denuedo en todos los terrenos, admirémoslos y ayudémosles, si no podemos con nuestras fuerzas, al menos con nuestras oraciones, y Francia será salvada.

Oremos, oremos por Francia hoy: quizá mañana sea tarde.

Si tenemos celo por los intereses de Jesús no estemos callados, no miremos indiferentes o impasibles esta lucha: se juegan allí los intereses de Cristo, la salvación de miles de almas; en una palabra, se trata de si Jesucristo ha de reinar o Satanás, que ése es el blanco final de la lucha.

Oremos y hagamos algunas ofrendas al Señor y a la Virgen Inmaculada este mes, y al Corazón de Jesús en el mes próximo, y no consintamos al menos, sin hacer de nuestra parte cuanto podamos, que se amengüe el reinado de nuestro Señor Jesucristo en una nación que tanto se ha afanado por glorificarle, y esto hará que no llegue el azote a nuestra casa, que es y sería el último y más terrible de los castigos: ver la enseñanza de la niñez y de la juventud en manos de los enemigos del Señor y su Cristo.

*E. de O.*

## DESDE LA SOLEDAD

### EL CORAZÓN DE JESÚS Y EL CORAZÓN DE TERESA

“Viva yo, mas no yo, y viva en mí otro mejor que yo; Él viva y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad”

Así se exhalaba el corazón de Teresa al verse herido su corazón por el dardo de oro y fuego divino, ansiando volar a la posesión perfecta de su Dios y Señor. No se hallaba bien un alma del

temple de Teresa en esta región del desamor, y suspiraba y se penaba y agonizaba por verse aún separada por la vida presente de la posesión de Amado. Su amor era su peso, como dice san Agustín, que lo hacía tender con gran violencia a su centro, y este centro era el de todos los corazones, el Corazón de Jesús. Si Jesús era de Teresa y Teresa era toda de Jesús, todo lo que le estorbaba vivir unida érale tormento grande y dolor. El comer, el conversar, el dormir y aún el mismo vivir érale muerte pesada, como ella cantaba en un exceso de amor.

Dos corazones amantes sólo pueden tener contentamiento y paz cuando se hallan perfectamente unidos. La ausencia y las cosas que se interponen estorbando esta unión perfecta, son la única cruz que hallan insoportable.

Dos corazones más semejantes que el de Jesús y su esposa Teresa difícilmente se pueden hallar. No sólo en las inclinaciones, en los afectos, en el amor, en las pasiones, sino aún en la condición, según las señales exteriores.

El corazón de Jesús fue herido por una lanza, y por esta herida mostrónos mejor su amor: el corazón de Teresa fue herido con un dardo por el Serafín, que se lo atravesó de parte a parte, y vivió con esta herida de amor más de veinte años. El corazón de Jesús ardía en tan vivas llamas de amor que exclamaba muchas veces: “fuego he venido a meter en este mundo, ¿y qué quiero Yo sino que arda?” Teresa de Jesús exclamaba en sus transportes de amor: “¡Oh Amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! Quiero ser la primera en los deseos y en el amor, para que no haya ni una sola alma que eternamente vaya a la región del desamor”

El Corazón de Jesús apareció rodeado de espinas después de su muerte, y lastimado por las heridas de punzantes espinas estuvo mientras vivió: el corazón de Teresa aparece en nuestros días rodeado de misteriosas espinas, que muestran a las claras lo que ella sintió por la ingratitud de los hombres.

El Corazón de Jesús tuvo cruz mientras vivió: el corazón de Teresa en medio de sus grandes trabajos clamaba siempre: Señor, o morir o padecer: no os pido otra cosa para mí. Cruz busquemos, cruz deseemos, y ¡ay de nosotros el día que nos falte!

El Corazón de Jesús murió a la violencia del amor, esto es, el amor al eterno Padre y el amor a los hombres fueron los principales causantes de su muerte; y el corazón de Teresa de Jesús murió también, como canta la Iglesia, a la violencia del amor de su Dios, por no poder contener su corazón los impulsos del amor. La vida de Jesucristo, salvador del mundo, está toda compendiada en esta palabra: *Dilexit*, amó. Amó a Dios y amó a los hombres: por eso bajó del cielo, se encarnó, padeció, vivió y murió. La vida de Teresa está también cifrada toda en esta palabra: amó. Porque amó a su esposo Jesús, cuya honra debía celar; trabajó, se afanó, padeció, vivió y murió. “Toda mi ansia era y aún es, escribía la discreta Santa, que pues el buen Jesús tiene tan pocos amigos, que estos fuesen buenos para aumentar sus intereses”. Este celo, este amor le ha valido el título de Serafín del Carmelo, porque su vida fue toda vida de amor.

¿Pueden darse dos corazones más semejantes? ¿No es verdad que el corazón de Teresa es muy semejante al Corazón de Jesús, no sólo en su vida sino también en sus manifestaciones? ¿Cómo amar, pues, al corazón transverberado de Teresa de Jesús, sin amar con especial amor al Corazón alanceado de Jesús de Teresa? ¿Quién tratará de dar a conocer o descubrir al mundo los tesoros de amor y dolor que están encerrados en uno de los dos corazones, sin que se vea obligado a dar a conocer el otro? Verdaderamente que si Teresa de Jesús en vida tenía gracia especial para atraer corazones al buen Jesús, y por eso la llamaba Robadora de corazones, ahora que su corazón incorrupto nos muestra la semejanza que tuvo con el de Jesús, tendrá gracia especial para continuar su obra de celo, grabando en el corazón de sus amigos la herida, las espinas y la cruz, para que haya en todo perfecta semejanza.

¡Oh corazón de serafín de mi amada Teresa de Jesús! ¡Quién pudiera imitarte! ¡Quién pudiera amar como tú amaste, sentir como tú sentiste, merecer como tú mereciste! ¡Cuán bien empleada estaría mi vida si pudiera darla por tan divino motivo! Nadie mejor que tú conoces las miserias y necesidades de mi ruin corazón, puesto que eres la Santa, la amada de mi corazón. En la tierra fuera de tus glorias, de tus amores e intereses, ¿qué puedo pretender? Amándote a ti amo a Jesús; glorificándote, le glorifico; celando tu honra estoy celando la de Jesús, y amentando tus intereses los suyos aumento también. ¿Qué falta, pues? Que tú seas conocida, seas más amada, más glorificada, pues tienes gracia especial para promover los intereses de Cristo Jesús, y así todos los corazones se hagan por tu mediación conformes al Corazón de Jesús, para que en todos los fieles haya un solo corazón y una sola alma, y en el mundo un solo Pastor y un solo redil.

*El Solitario*

## PEREGRINACIONES A MONTSERRAT DURANTE EL MES DE ABRIL Y MAYO

### Peregrinación teresiana para el día 23

Después de las solemnísimas funciones del Milenario presidido por el señor Nuncio de Su Santidad y los Obispos de Barcelona, Tortosa, Vich, Lérida, Gerona, Seo de Urgel y Menorca, se han seguido otras numerosas y devotas peregrinaciones, en especial de los sacerdotes del Principado en número de unos quinientos en los días 28 y 29 de abril, y la de la Juventud católica de Barcelona del 5 de mayo.

Para el 23 hay anunciada, debido a la iniciativa de las teresianas de Barcelona, una devota peregrinación a dicho célebre santuario, saliendo de Barcelona el día 22 y regresando a la misma ciudad el día 24. Confiamos será numerosa y sobre todo devotísima esta peregrinación teresiano-mariana, pues componiéndose de almas que todos los días consagran al menos un cuarto de hora al ejercicio de la oración, se penetrarán bien del espíritu de las peregrinaciones, que no es otro que de oración y penitencia. Así alcanzarán de María en su célebre montaña aumento de celo por los intereses de Jesús, y gracias copiosas para Cataluña, España y el mundo entero.

¡Oh! ¡qué no recabarán del corazón de María las hijas de la gran Teresa! Y María y Teresa de Jesús ¿qué no alcanzarán del Corazón de Jesús para sus hijas, que van de lejanas tierras y con no poca incomodidad a postrarse a sus plantas y orar en el monte santo de Montserrat?

Siempre hemos logrado ver despachadas algunas de nuestras peticiones cuantas veces hemos ido a visitar a María Inmaculada en su histórica montaña, y quizás la mayor de las gracias que hemos recibido del cielo, a la Virgen de Montserrat la debemos. No se extrañen, pues, nuestras lectoras que las invitamos con todo el encarecimiento de que nuestra alma es capaz, a unirse a tan devota peregrinación. En especial las Hijas de María y de Teresa de la tierra catalana no debieran faltar ni una de las que buenamente puedan. Podrán acompañarlas sus madres y otras señoras y señoritas, aunque no sean teresianas; no costándoles el viaje desde Barcelona a Monistrol de Montserrat, ida y vuelta, más que 20 rs.

¡Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, a Montserrat!

La Redacción

## FLORECILLAS TERESIANAS

### LA HERMANA RAMONA DEL CORAZÓN DE JESÚS

#### V

Serían las dos de la tarde del día de Reyes, y sintiéndose más cansada nuestra edificante hermana, quiso ver a todas las hermanas para despedirse de ellas.

Estaba en el oratorio orando ante Jesús Sacramentado toda la comunidad, pidiendo al Señor le diese fortaleza para salir victoriosa de aquel último combate, pues la furia del demonio redobla sus esfuerzos en la agonía; porque si siempre anda como león rugiente buscando a quién devorar, según nos previene el apóstol san Pedro, mucho más lo hace en esta ocasión, como dice san Agustín.

Por esto es necesario redoblar las oraciones en aquella última hora, y es una de las mejores pruebas de amor y aprecio que podemos dar a un amigo o a un alma, el pedir por ella en estos críticos momentos. Por eso, también las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que profesan por regla espacialísima, devoción al corazón agonizante de Jesús, en aquella última hora han de estar en extremo socorridas y consoladas.

Y así aconteció con la hermana Ramona. A medida que se iba acercando la última hora, más alegre estaba, a pesar de sufrir agudísimos dolores. Al verse alrededor de su lecho a todas sus hermanas arrodilladas, que repetían las preces del Corazón agonizante de Jesús, se reanimó en extremo, y concluidas las preces, las llamó una a una por su nombre, pidiéndoles perdón y que la encomendasen a Dios, y viendo que dos de ellas lloraban, las reprendió amorosamente, diciéndoles: “¿Por qué lloran? Yo me muero y estoy alegre. Yo tanto que padezco, y estoy contenta y no lloro.- No lloremos, repusieron, por sentimiento porque te mueras, sino de ver lo que padeces, y de envidia porque tú vas al cielo y nosotras nos quedamos acá en este mundo”

“Qué recuerdo dejas a las hermanas? Le dije yo entonces.- ¡Ah! Sólo una cosa, replicó, y es que sean calladas y guarden silencio, humildad y obediencia a los Superiores, y que consideren a qué han venido a la Compañía de santa Teresa de Jesús”. ¡Qué palabras y qué encomienda de la última de las Hermanas de la Compañía de la gran Teresa! Si de la abundancia del corazón habla la boca, un corazón que pasó por la vida observando el silencio, la humildad y la obediencia, debía por

fuerza rebosar estas virtudes en aquella postrera hora, y más considerando y estando bien penetrada que la vida de esta obra de celo es toda humildad y obediencia, para cuyo logro muy necesario es el silencio en las hijas de Eva.

Si las palabras que salen de la boca de un moribundo querido se graban más en el corazón que todas las otras, menester es que tan divinas enseñanzas se graben profundamente en el corazón de las hijas de la Compañía de santa Teresa y se esmeren por practicarlas. No podía decir tan santa alma en tan solemnes momentos cosa mejor ni más acomodada a las necesidades de las hijas de la gran Teresa. Silencio riguroso, humildad profunda, obediencia extremada: he aquí las tres columnas en que descansa la obra de la Compañía, y la hermana Ramona, que tan llena estaba de su espíritu y de él vivía, no podía menos de encarecerlo sobre todo a sus Hermanas.

No se olviden de este sublime encargo, pues, las Hijas de la Compañía que hoy viven y las que vengan a reemplazarlas. Reflexionen que han venido a la Compañía de Teresa de Jesús para dejar la hija de Eva locuaz, vana y díscola, y abrazarse con la hija de María y Teresa callada, humilde y obediente. Mientras estas virtudes se observen irá siempre adelante esta obra de celo, porque tendrá la bendición de Dios, que dice: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón". Dios resiste a los soberbios; mas a los humildes da su gracia. Si deseamos que la Compañía de santa Teresa de Jesús sea la obra que dé más gloria a Dios, necesario es que sea la más humilde.

Poco después de esta exhortación a sus Hermanas aumentose la agonía, repitiendo actos de amor y de ofrecimiento a su amado Jesús, a quien se consagró como esposa durante la enfermedad, con los votos de castidad pobreza y obediencia. Conservó el habla y el conocimiento hasta dos minutos antes de morir, prometiendo acordarse de las encomiendas que le hacían sus Hermanas y algunos sacerdotes para Jesús cuando se hallare en su presencia en el cielo. Pudo recibir la aplicación de la indulgencia plenaria una hora antes de morir y la absolución algunos minutos antes, y como si se durmiese, acostada sobre el lado derecho, besando el Crucifijo y repitiendo fervorosas jaculatorias, espiró tranquilamente en el ósculo del Señor, quedando natural y sin mutación alguna después de su muerte, como si durmiera y exhalase una suave sonrisa.

Así mueren los justos, y así murió un alma justa al parecer, y candorosa después de haber sido purificada por el buen Jesús en el crisol de la tribulación.

Descansa en paz, hermana Ramona, en compañía de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, a quienes tanto amaste, y no te olvides en tu gozo de los que hemos quedado en tierra enemiga de Dios, donde todo se conjura para herir a la pobre alma y arrebatarle el amor de Jesús. Acuérdate de un modo especial de tus promesas, y alcanza de Jesús, en compañía de María y de Teresa, que sea la Compañía de su nombre lo que tantas veces repetiste, esto es, la primera siempre en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por todo el mundo, salvándole el mayor número posible de almas, en lo que están cifrados principalmente los intereses de Jesús

*(Se continuará)*

## **REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS**

Tarragona 19 de abril de 1880

Señor Director de la Revista teresiana:

Muy señor mío: un sagrado deber me obliga a publicar uno de los milagros que la heroína española santa Teresa de Jesús obró en la persona de éste su suscriptor, el 23 de octubre de 1878.

Es el caso, señor Director, que desde el día 16 de dicho mes y año, estaba postrado en cama por la pena que me originaron seis males mortales que se me aglomeraron a la vez, y por los que tuvieron que administrarme los santos Sacramentos el día 21. El 22 tuvieron los facultativos consulta, siendo su parecer el que por momentos mi alma partía hacia la eternidad.

Afligida mi familia, como no podía menos al ver que los facultativos no podían prestarme alivio, puesto que los males que de mi cuerpo se habían apoderado no podían ser combatidos por la ciencia, porque el remedio del primer mal era contrario del segundo, y así sucesivamente, resolvió acudir a la mística Doctora, aceptando una pequeña dosis de tierra de su sepulcro, que se dignó traer D. Juan Roca y Royo, tenor de esta metropolitana, habiéndola este señor recibido indirectamente de las Religiosas Descalzas de esta capital, cuya tierra y con el permiso del médico tomé dos o tres veces con la medicina. Pasé la noche toda en delirio con la Santa, y ¡qué prodigio! De improviso se paralizó la gravedad que a pasos agigantados iba a sepultarme en los umbrales de la muerte, y desde luego conocí el lugar que ocupaba, hablé con mi consorte y demás familia, explicándoles lo que me habló la sabia Doctora en el delirio, cuyas conversaciones callo, señor Director, por... y ¡Viva la santa Doctora! Quedeme sin mal alguno, en tanto que a los cinco días o antes me levanté, y a los diez días estuve ya al frente del Colegio Tarraconense, que todavía dirijo en esta capital.

El mismo facultativo en alta voz ha confesado que no sólo ha sido muy milagrosa la radical cura de todos mis males, sí que también la rápida convalecencia; que una y otra han admirado a los que me habían visto en la gravedad de las enfermedades.

Gloria, pues, a nuestra santa, regeneradora de Cataluña, a la que he elegido patrona de mi colegio, cuya fiesta celebran todos mis alumnos, y a la que no puedo olvidar.

Se ofrece de V. su afmo. S.S.Q.B.S.M.,

*Juan Porta Vilamajó*, Profesor auxiliar de esta Escuela Normal de maestras

Vich 6 de mayo de 1880

Rdo. Sr. D. Enrique de Ossó. Pbro.

Muy estimado señor: *Te deum*, y solemnísimo, porque al fin se ha instalado en ésta la Archicofradía teresiana. Por el impreso adjunto, del que se distribuyeron 2.000 ejemplares, podrá V. comprender que la cosa iba ser lucida, y lo ha sido verdaderamente, extraordinaria, más de lo que pudiera imaginarse cualquiera que no supiera cómo lo remueve todo y agranda y hermosa la *robadora y simpática* santa Teresa de Jesús. Hoy, pues, me dirijo gozosamente a V. para darle una idea, siguiera débil de lo bien que ha ido esto, y cómo anda, para alegría y consuelo de V., como también para ejemplo y satisfacción de sus amadas teresianas, y sobre todo para gloria de Dios.

El lunes 26 del pasado abril, a las 7 y media de la tarde, debían empezar los santos *ejercicios*, dirigidos por el estimado e infatigable Padre Antonio Goberna, y a pesar de que desde las 3 de la misma llovía copiosamente (gracias a Dios, que también fue una bendición que ha tiempo suplicábamos), ya antes de las 7 la iglesia parroquial de la Piedad, donde se ha erigido la Archicofradía, y que es iglesia muy capaz, estaba ya bastante llena, lleno todo el cuerpo principal y capillas laterales, debiéndose luego permitir la subida al presbiterio, que es muy espacioso, lo mismo que el coro y trascoro, que se llenaron también, por lo cual fue preciso ocupar la capilla del Santísimo y antes sacristía, y aun así apiñarse más y más. La asistencia se componía de sólo mujeres, como que los ejercicios estaban anunciados para instalar la Teresiana, calculándose cada día un número de más de 2.000. Todos los días había tres actos. El 1º de la mañana empezaba a las 5 en punto, y como la noche anterior, ya media hora antes, a las 4 y media, estaba llena la iglesia: este acto consistía en meditación con Misa, que concluía poco antes de las 6, para que las jóvenes de trabajo en las fábricas y otras faenas pudieran aprovecharse sin faltar a su obligación. Después había otro acto igual a las 10 para las señoras de las conferencias de san Vicente y otras que no pudiesen asistir por la mañana: en ésta se predicaba en español. Últimamente venía el acto de la noche, que duraba de las 7 y media a las nueve, y que consistía en meditación, un canto de penitencia y sermón: este acto, por ser el más largo, era también el más agradable y, si cabe, el más concurrido. El jueves empezaron ya las confesiones, casi todas generales, que se centuplicaron el viernes, y que al llegar el sábado ya no dieron descanso hasta distribuida la sagrada Comunión general. Ésta fue el domingo 2 de los corrientes. ¡Qué espectáculo tan agradable ofrecía la iglesia de la Piedad a las 7 de la mañana de aquel día! ¡El altar bellamente adornado, la iglesia completamente llena, y 1.200 corazones que latían amorosamente por Jesús, que anhelaban solamente abrazarse con Jesús y vivir *siempre más* sólo para Jesús! ¡Qué raudales de gracias y de consuelos debieron derramarse durante aquella santa Comunión! Celebraba la Misa el M.ltre. Sr. Vicario general, por hallarse el Ilmo. Sr. Obispo en Montserrat, y después de una conmovedora plática del P. Goberna, se distribuyó la sagrada Comunión por el celebrante y los tres reverendos párrocos de la ciudad, lo que daba una señal cierta y agradable de perfecta unión y amor entre los Pastores y entre ellos y sus rebaños. Asistieron a esta Comunión 1.200 mujeres que pudieron aguardar hasta aquella hora, comulgando más temprano otras tantas en la misma y otras iglesias. (Debo hoy hacer aquí pública justicia a las mujeres, y es que a pesar de tan grande número hubo orden y concierto perfectísimo, no hubo casi necesidad de ordenarlas). ¿Va V. comprendiendo el fuego, el entusiasmo que pegó la *Andariega* en las jóvenes de ésta? ¿Se ha formado V. idea de lo que ha sucedido aquí durante la pasada semana? ¡Ah! No, no puede V.; porque V. no ha visto los corazones... no ha observado la devoción y recogimiento... no ha oído las santas conversaciones... no sabe los buenos propósitos que han hecho estas fervorosas jóvenes y piadosas madres. Recoja V. todo el bien, todo el fruto que un celoso Misionero, que V. mismo podría desear de unos santos *ejercicios*... y creo que de éstos quedaría plenamente satisfecho.

A las 3 de la tarde de este venturoso día empezó la función para instalar solemnemente la Archicofradía. Adornada bellamente la iglesia con profusión de flores y velas, destacando en el centro del altar mayor un rico dosel con S. D. M. expuesto, y a los dos lados del presbiterio dos festivos altares provisionales con la bellísima imagen de la Purísima Madre el uno, y en el otro la graciosa de la agradecida Madre santa Teresa, que gustosamente dejó el retiro de una de las ermitas de la huerta de estas Descalzas para presidir y bendecir también esta instalación... con grandísimo gozo

del inmenso concurso que llenaba apiñadamente el templo, dio fin el P. Goberna a los *ejercicios*, exhortando a la perseverancia, y para conseguirla a ingresar en la hermosa asociación que se instalaba. Concluido el sermón, el reverendo director de la Archicofradía bendijo los escapularios y medallas, y habiendo dicho en alta voz y repetido las jóvenes de la *Junta* la profesión de fe y renovación de las promesas del santo Bautismo, recibió la Hermana mayor, y vistió el escapulario y medalla a las demás que, con una vela en la mano, estaban arrodilladas en las gradas del altar delante del Santísimo. Al levantarse las señoras para volver a su lugar se entonó y repitió el himno *Firme la voz*, rezose luego la Coronilla de alabanzas y desagravios, si hicieron enseguida las visitas a María Inmaculada y a santa Teresa, cantáronse los himnos de peregrinación a Lourdes y Ávila, y finalizó tan agradable fiesta de instalación con la bendición solemne del santísimo Sacramento.

¿Quiere V. otra prueba de cómo la incomparable Teresa ha más movido y encendido los corazones de estas jóvenes? Pues ha de saber que en estos cuatro días tenemos ya organizados ocho coros, y que la cosa va removiéndose para duplicarlos y triplicarlos luego, esperando en el Señor que la Teresiana de Vich ha de ser una de las más numerosas y edificantes.

Para fin de fiesta pudo anunciarse que en el mes de María en la función de la noche predicaría todos los días *sobre la oración* el penitenciario Dr. Sala, quien cautiva todas las noches a un numeroso auditorio de jóvenes con su sencilla y clara elocuencia. Va exponiendo, explicando y ampliando la doctrina del *Pater noster*. ¡Y qué bien ha caído esto! Dios se lo pague.

Me recomiendo de nuevo a las oraciones de V. repitiéndome suyo afmo. S. S. q. b. s. m.

*Cristóbal Colomer, Pbro.*

**Jesús** (Tortosa).- Dirigidos por dos reverendos Padres de la Compañía de Jesús, tuvieron estas jóvenes católicas santos ejercicios. El fruto recogido en estos santos días fue abundante, debido a la unción y celo apostólico de los Padres ejercitantes, y la recogimiento y correspondencia de las jóvenes ejercitandas. La función de acción de gracias fue en extremo solemne, siendo grande el concurso a la Comunión general, y sumo el gozo que experimentaron estas Hijas de María y de Teresa cuando en acción de gracias al misericordioso Dios se cantó el *Te Deum*. Correspondan estas jóvenes a las gracias que en días tan santos les concedió el Señor, y estén ciertas que obtendrán del mismo por mediación de sus tiernas Madre abundancia de gracias para ellas y sus familias.

**Teruel**.- Tenemos a la vista una carta que nos notifica el haber celebrado las jóvenes católicas ejercicios espirituales. El celoso Director de la Archicofradía fue quien los dirigió con sumo acierto y verdadera unción: las jóvenes católicas supieron portarse de un modo inmejorable, edificando durante los días de retiro con su recogimiento y silencio, y en el día final de ejercicios con su paz y espiritual gozo con que celebraron la función de acción de gracias. Bendiga la santa Madre los santos propósitos formados en los días de retiro por sus buenas y animosas hijas, y haga vaya creciendo, como hoy crece, el número de las mismas.

También se nos dan del mismo punto noticias de lo bien que anda por allí el Niño Pastor con sus ovejuelas; de día en día aumenta el número de éstas, las que acuden todos los días a hacer su cuartito de hora en el convento de santa Teresa. Hicieron también en obsequio de su divino Pastor función solemnísimas.

**Aleixar**.- También pudieron ejercitarse espiritualmente las hijas de María y Teresa de Jesús de este pueblo en los días 14 al 18 de abril. Pocas veces hemos visto igual recogimiento y atención, y por esto confiamos que los frutos que han de dar almas tan bien dispuestas, merced al celo de su digno Cura párroco y las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, han de ser abundantísimos. Prosperen Jesús y su Teresa tan santos propósitos, y sea éste uno de los pueblos donde mayor aumento tengan los intereses de Jesús y su Teresa. Concluyose el domingo con numerosa Comunión general, y por la tarde Trisagio, sermón y *Te Deum*.

## HECHOS EDIFICANTES

### MEDICINA INFALIBLE

Aqueja a algunas almas, aun de las buenas y espirituales, pues con todas tiene que hacer el maldito demonio, un mal que si bien no presenta en sí un grave aspecto, encierra síntomas que son en gran manera alarmantes: este es aquella tardanza voluntaria, aquel interior disgusto con que muchas veces se cumplen las obras de obediencia; síntomas estos que acusan en las almas una voluntad poco mortificada y un amor propio mal comprimido; cosa que en verdad debe alarmarnos,

pues predica de tales almas un amago de orgullo que puede ocasionarlas eterna muerte. Contra esta tardanza y repugnancia en obedecer, contra este mal que si bien parece pequeño en sí, no deja de amenazar fatales consecuencias, la niña Pilar os va a dar, queridos lectores, la dulce medicina del *Todo por Jesús*, de cuyos infalibles resultados responde su propia experiencia.

Era Pilar una niña tierna e inocente; tan sólo se notaba en ella esa repugnancia en obedecer: era la obediencia algo pesada para ella; mas, como quería ser toda de Jesús, asistía con constancia y puntualidad al cuartito de hora de oración: en él oyó se las decía un día: "Hijas, si alguna vez sentís repugnancia en cumplir lo mandado por vuestros superiores, decid en vuestro interior o fuerte con la voz: *Todo por Jesús*, y veréis cómo este grito espanta y ahuyenta al maldito negrillo de la desobediencia". Pronto conoció Pilar lo acertado del consejo, pues al mandarla su madre por un recado se la oyó exclamar: *Todo por Jesús*, y corrió contenta y alegre a cumplir lo que antes le repugnaba. Es esta medicina, decía después con gracia, lo que me hace dulce lo amargo, ligero lo pesado, fácil lo difícil, y hasta posible lo que me parece casi imposible.

Probadlo también vosotros, queridos lectores; aplicaros la infalible medicina del *Todo por Jesús*, y estoy cierto vais a decir lo mismo mismísimo que nuestra Pilar

A. P.

## EL INTERIOR DE UN MONASTERIO

### ACCIONES DE GRACIAS DE UN ALMA RELIGIOSA

El mundo encerrado en este recinto no es vasto. Puede, no obstante, satisfacer las más altas ambiciones. Por los tesoros que oculta y las mieses que produce, iguala en riqueza a los más hermosos reinos. La realidad sobrepuja en todo a la apariencia.

Nunca tuvo ni tendrá jamás sino un solo poseedor: Dios. Dios todo lo posee aquí, no sólo en virtud de su derecho soberano de Criador, sino también por la libre voluntad de las almas acudidas para cultivar el campo que fecunda el rocío de su gracia.

Las sendas de este pequeño mundo no son ni largas ni anchas, sino seguras, y puedo con toda tranquilidad dirigir a ellas mis pasos. No se ve en sus bordes ningún precipicio, y los malhechores no vienen a infestarlas. Para ojos que alumbrada la fe, aparecen más brillantes que el gran camino que resplandece de noche en medio de un cielo estrellado.

Todas fueron trazadas por manos de la soberana Sabiduría; todas fueron trilladas desde un principio por almas santas; todas circulan en la dirección de la voluntad divina, y todas van a dar al mismo término, al seno de la bienaventurada eternidad.

¡Cuánto me agrada hollar tales senderos! ¡Cuánto me complazco en mi pequeño mundo! ¡Cuán delicioso lo encuentro, y cuán a mis anchas me hall en él!

En el centro está plantado el árbol de la vida, la cruz. Su vista no rechaza; atrae. Para huir del pecado, y no de la cruz, se entra en este pequeño paraíso. Se busca la cruz para escapar del pecado. Si el pecado no puede establecerse aquí en ninguna parte, es porque desde todas aquí domina la cruz. La cruz es la única altura a la cual nunca llega el diluvio del mal. ¡Dichosa altura! ¡Precioso refugio!

La cruz es también el árbol de la ciencia, pero de la ciencia del bien, no de la del mal. No está prohibido so pena de muerte, tocarlo. Está ordenado, al contrario, que se recoja su fruto, y con él se nutra uno para escapar a las tinieblas intelectuales y a la muerte.

Ese fruto divino que produce el árbol de la cruz es Jesús. Sí, Jesús crucificado es aquí el gran alimento de las almas. Las almas no ven, no sienten, no viven sino por su virtud. Comunícales sus propiedades, y hace de ellas almas crucificadas. Sólo los crucificados pueden recorrer días felices en un monasterio.

Del pie de la cruz brota el agua misteriosa que riega el paraíso. Divídese en numerosos canales y lleva a todas partes la frescura, la fecundidad, la abundancia, la alegría. Ella es aquí lo que el Nilo en su valle, lo que fue el Jordán en sus llanuras.

Por sus efectos se conoce su origen. Las flores y los frutos sobrenaturales de las virtudes y de los méritos producidos por los tallos que riega, anuncia que viene de más alto que la naturaleza. A través del leño de la cruz, o más bien, a través del corazón traspasado de Jesús, del cielo nos llegan las aguas de la gracia.

En el paraíso de delicias, el hombre inocente veía a menudo aparecer en torno suyo a los habitantes del cielo, a los Ángeles y al mismo Dios. Iban a conversar con él, a comunicarle el secreto de sus destinos, y a regocijar su morada con benévolas sonrisas.

Un reflejo de esta dicha brilla en el monasterio. Gracias a las dulces imágenes con que una piedad afectuosa se complació siempre en rodearse y que ha prodigado aquí, no puedo dar un paso sin encontrarme frente a una nueva aparición.

Son apóstoles con su cruz, pontífices con su cayado, mártires con el instrumento de su suplicio, vírgenes con sus lirios, fundadores de Órdenes con su Regla en la mano, ángeles protegiendo a las almas en el desierto o introduciéndolas en la patria.

Son las escenas tan tiernas de la vida de María; escenas de alegría, de dolor, de humillación, de gloria, de ternura, por sus relaciones íntimas con los hombres y con Dios.

Son los inefables misterios de la vida de Jesús, en los cuales se ostenta bajo todas sus firmas la infinita misericordia.

Ante esas santas imágenes me creo en presencia de los que representan: los veo, los oigo, estoy en su compañía, y siento que su sociedad eleva el nivel de mis sentimientos y pensamientos. Su vista es para mí una continua y elocuente predicación.

¡Cuántas otras almas se han detenido ahí, ha experimentado lo que yo experimento, hecho una ferviente oración, y se han vuelto mejores!

A las santas imágenes vienen a unirse las piadosas inscripciones. Fueron escogidas y son como la sustancia y la flor del Evangelio.

Recuerdan la presencia de Dios y el pensamiento de la eternidad; invitan al recogimiento y a la vigilancia; estimulan a la perseverancia y a la abnegación.

Son preceptos y consejos, recomendaciones y máximas, elevaciones de corazón e inspiraciones del Espíritu Santo, provocaciones al divino amor y llamamientos a lo alto.

“¡Oh bienaventurada soledad, oh sola beatitud! – Mi Amado es mío y yo soy de mi Amado. – Un día vale más en vuestra casa que mil años en los palacios de los mundanos”

Aquí el mundo espiritual se hace visible y parlante. No obra tan sólo sobre la inteligencia y el pensamiento; se dirige a los sentidos, a la imaginación, al corazón. Todo cuanto me rodea lleva el sello de una piedad celestial, y la comunica de un modo delicioso.

No hay bajo este techo ni vasta habitación ni humilde celda que no haya sido puesta bajo la protección de un santo y la guarda de una virtud. En el coro, la devoción; en el capítulo, la humildad; en el locutorio, la reserva; en el lugar de la recreación, la modestia; en todas partes, la mirada de Dios.

Esas inscripciones y esas imágenes son todos los ornamentos de las paredes en el palacio de la inocencia y de la penitencia.

Las almas que viven bajo las leyes de esas dos reinas llevan sus insignias. Tienen un traje que reúne sus colores y no admite otro. Recuerda la inocencia por su brillante blancura y la penitencia por su negro sombrío.

Esos colores constituyen toda su belleza. Es un símbolo de una alta significación y un incorruptible monitor. Tiene estímulos y secretas alegrías para las que escuchan su voz y siguen sus lecciones. Sólo tendría reconvenciones para las que no realizasen, en sus sentimientos y en su conducta, lo que él significa.

Nos es a todas infinitamente caro. Nos honra y nosotras nos esforzamos por honrarlo. Es a nuestros ojos una púrpura que excede en brillo a la púrpura de los monarcas.

En nuestro pecho brillan los joyeles que nos ofreció nuestro Esposo: una cruz, espinas, la lanza, la caña, los clavos, los azotes, las cuerdas, todos los instrumentos de sus dolores.

Sí, he ahí nuestras piedras preciosas, nuestros diamantes, a los que no igualarán jamás en valor los que el mundo se disputa a costa de sumas fabulosas. No los cambiaríamos por todos los tesoros de la tierra. Los hemos recibido de nuestro Esposo, y han sido empapados en su sangre: con ese título son para nosotros superiores a todo precio, y los tenemos en tanta estima como el mismo cielo y el Dios del cielo.

*(Rev. Cat. de la Habana)*

## **CRÓNICA NACIONAL**

No cabe duda que la peregrinación verificada al célebre santuario de Nuestra Señora de del Pilar de Zaragoza, fue uno de los actos más grandes en que se revela la fe que encierra el corazón verdaderamente español. Asistieron a ella el señor Nuncio apostólico, el señor Arzobispo de la diócesis y los señores Obispos de León, Calahorra, Palencia, Cuenca, Tortosa, Sigüenza, Huesca Teruel y Jaca; se calcula que excedió de 12.000 el número de peregrinos. Las funciones que con motivo de la peregrinación se celebraron fueron a cual más espléndidas, notándose entre los presentes verdadero entusiasmo y devoción, y reinando entre ellos la verdadera fraternidad cristiana, a pesar de hallarse reunidos allí de diferentes provincias.

— La Asociación del Patriarca y señor san José de Tortosa, celebró con sumo fervor y entusiasmo la fiesta de su bendito Patrón. En los días que precedieron al del Patrocinio tuvo lugar un devoto y

solemne novenario, en el que con profunda ciencia, elocuencia suma y verdadero celo, atacó algunos de los vicios y pecados de nuestra sociedad descreída el orador Dr. D. Julián Miranda, catedrático del Seminario. En el día del Patrocinio por la mañana se acercaron a recibir la sagrada Comunión un muy crecido número de fieles, Hermanos josefinos en su mayor parte. La función que se celebró por la tarde fue brillantísima, pasando de cuatrocientos los hombres que asistieron a la procesión de reserva.

— Las Madres Carmelitas descalzas de Jesús (Tortosa) festejaron a su protector y padre san José en el día de su Patrocinio con solemnes funciones. Por la mañana, después de la Misa de Comunión, cantó una solemne la Comunidad, en la que predicó el Rvdo. P. Bombardó, de la Compañía de Jesús; por la tarde se dio principio a un solemne y devoto novenario.

— Según noticias, en algunas provincias de Aragón se ha dado orden por las respectivas Autoridades para perseguir la blasfemia. Bueno fuera se siguiera tan acertada medida en lo restante de España.

— Parecen que son ya algunos los que desean formar parte del noviciado de Carmelitas en el santo Desierto de las Palmas, la mayor parte de ellos jóvenes.

— El 11 de este mes a las tres de la madrugada entregó su espíritu al Señor la madre Petra, primera Priora del nuevo convento de Carmelitas descalzas de Jesús de Tortosa. Su muerte, tras una breve enfermedad (pues el día de la Ascensión admitió la profesión de la primera hermana lega sor María del Pilar), ha sido la del justo. Oren, no obstante, por el eterno descanso de esta alma nuestros lectores, para que el Señor la reciba cuanto antes en su gloria. El día 12 celebró la Misa de cuerpo presente el ilustrísimo Vicario general, dos años cabales, o sea el mismo día en que se puso la primera piedra del colegio de Santa Teresa de Jesús. (R. I. P.).

## CRÓNICA EXTRANJERA

Tomamos de una correspondencia de París:

«Por de pronto, he aquí el efecto de la persecución contra los Jesuitas. Las salas del noviciado de la Sociedad de Jesús están materialmente llenas. Gran número de postulantes esperan las primeras vacantes. Muchos de éstos, que pertenecen a las familias más distinguidas, han manifestado el deseo de que su inscripción oficial se haga el día en que Mr. Julio Ferry ponga en ejecución sus amenazas.»

— Según noticias de los católicos franceses esperan una romería a Santiago de Compostela, desde cuyo punto se dirigirán a visitar el santo cuerpo y corazón de la hidalga española santa Teresa de Jesús.

— Gran número de católicos angevinos han firmado una protesta dirigida a M. Grevy, entre cuyos notables párrafos se leen los siguientes:

«¡No! Francia no comprenderá que los derechos del ciudadano se entreguen a los fautores y soldados de la más odiosa de las guerras civiles, precisamente por suponerse que la seguridad del Estado reclama la dispersión de unos hombres que consagran, en común, su vida entera a multiplicar, por la fuerza de la asociación, los servicios que prestan al país.

Pero aún no es tarde, señor Presidente, para que se escuchen nuestras reclamaciones: que las protestas enérgicas que hoy se oyen son un síntoma grave de la profunda perturbación que causaría en el país la ejecución de los decretos que habéis firmado.»

— M. de Bonald, Presidente del Consejo general de Aveyron, ha dado en Millan una conferencia sobre los decretos, proponiendo al terminar la reunión una protesta que fue calurosamente acogida y, según el *Aveyronnais*, cubierta de firmas inmediatamente.

Se dirige al Senado, y se dice en ella que los firmantes protestan contra las disposiciones que tienen derecho a calificar de actos de persecución religiosa y atentados contra la libertad, y piden a los senadores que continúen defendiendo los intereses amenazados y los principios violados, que quisieron garantizar con su votación contra el artículo 7º del proyecto de ley sobre la enseñanza.

— El clero de la conferencia de Monistrol-sur-Loire se ha adherido a la carta del Obispo de Puy, con fecha de 3 de mayo.

«Vuestros colegas, le dicen, de la provincia de Bourges, han apresurado su adhesión y os felicitan. Vuestro clero, que el *hombre enemigo* quiere en vano separar de su Obispo, se considera feliz diciendo a V. G. que al transmitir sus respetuosos clamores al Presidente de la república, ha expresado los pensamientos y sentimientos de la Conferencia de Monistrol, su superior y los profesores del Seminario.»

— Los Curas del catón de Corbie se dirigen al señor Obispo de Amiens, y al manifestarle la conformidad con sus sentimientos, y agradecerle la enérgica protesta con que defiende la libertad cristiana, agregan estas palabras:

«Será en vano que la impiedad quiera producir una escisión entre los hijos de la Iglesia, entre los hijos adictos a una misma patria, por cuya felicidad trabajan todos, según su vocación, bajo la conducta de un obispo digno de Aquel que ha hecho la Francia, y la rehará por su grande virtud, su ciencia y su valor»

— El Padre Santo ha resuelto negarse a toda reclamación que el Gobierno francés le haga para obtener que se den instrucciones especiales a los Jusuítas, a fin de comprometerlos a disolverse.

León XIII se opondrá a toda proposición que tenga por objeto separar la causa de la Compañía de Jesús de la de las otras Corporaciones religiosas.

— Tomamos del *Univers*, periódico de París, la siguiente importantísima noticia:

«Los diarios católicos alemanes publican una invitación para celebrar una grande reunión (meeting) el jueves 13 de mayo, en Dortmund, con objeto de pedir la cesación del *Kulturkampf*. Otras reuniones se organizan en Colonia, y a su ejemplo también lo harán Silesia, Polonia, la Prusia oriental, la parte católica de Hannover y el ducado de Nassau»

— El Periódico *Stella católica* de Florencia ha publicado diversas correspondencias de Albania con interesantísimos pormenores sobre el gran bien que obran en su país las religiosas Terciarias de san Francisco llamadas *Stigmatine*, que han fundado en Scutari una casa de su Instituto, en donde se ocupan de dar instrucción religiosa y civil a las pobres hijas del pueblo.

En Albania, como en las demás provincias del imperio turco, la mujer había sido siempre abandonada en la más profunda ignorancia y en cierta esclavitud. Para levantarla de tan miserable estado de abyección, dos misioneros franciscanos, el P. Juan Pedro de Bérgamo, menor reformado y Prefecto apostólico residente en Scutari, y el P. Mariano, de Palmanova, menor observante y Prefecto apostólico del Epiro, comunicaron en 1875 al reverendísimo Padre General de su Orden que a costa de muchos esfuerzos y peligros habían logrado devolver su libertad a muchas jóvenes cristianas allbaneras, vendidas cuando niñas, y le pedían permiso para enviarlas a Italia con el objeto de que pudiesen recibir buena educación y restituir las más tarde a su país para consagrarse como maestras a la instrucción de las niñas.

Entreviendo la importancia de esta petición, el reverendísimo Padre General apresurose a obtener el asentimiento de la Propaganda y a enviar a Florencia ocho jóvenes albanesas, seguidas más tarde de otras cuatro y confiadas todas a las susodichas religiosas, que rivalizaron en celo y solicitud por darles una excelente educación y disponerlas para convertirse a su vez en hábiles maestras. Durante los dos años que vivieron en Florencia fueron notables sus adelantos; pero su salud, que se avenía mal con el clima de Toscana, no tardó en resentirse, y fue necesario restituir las a su país.

Entonces fundaron en Scutari una escuela que, si bien incompleta, no tardó en atraer multitud de alumnas; más no bastando para llevar el peso de una escuela regular, suplicaron a sus buenas maestras, las Hermanas *Stigmatine*, que fueran a ponerse a su cabeza. Consintió en ello la sagrada Congregación, y cuatro religiosas Terciarias dejaron en junio último su casa-matriz de Florencia para dirigirse a Scutari, donde les hizo la población entera un entusiasta recibimiento. Los vecinos más acomodados abrieron una suscripción para socorrerlas, reuniéndose en poco tiempo 12.000 pesetas, que les permitieron construir un vasto local para las escuelas y ensanchar el convento destinado para habitación de las religiosas. Sus clases son frecuentadas, no solo por muchachas católicas, sino por cismáticas y aún musulmanas, excediendo su número de trescientas.

## LA VIRGEN DEL TRÁNSITO

Espiraba el siglo XVI, cuando la nieta de san Francisco de Borja, hija de D. Castor de Borja, duque de Gandía, se presentó en Zamora con el objeto único de fundar el convento de Madres Descalzas.

La venerable Ana de la Cruz, abandonando los mundanales goces, que cual hija de duques debiera prometerse, sepultó su belleza bajos los muros del convento de Gandía, en que profesó. No satisfecha con esto, y uniendo su pingüe patrimonio a las piadosas limosnas de los zamoranos, dio principio a su obra en 1592, y en pocos años vio alzarse una modesta y sencilla casa de oración sobre el mismo solar en que hoy se eleva el nada notable convento de *Corpus Cristi* de Zamora.

Instalada la comunidad, que casi toda se componía de zamoranas, la noble Abadesa, hija de duques, nieta de santos, se dedicó con afán a la instrucción de sus religiosas en las constituciones, regls y ceremonias de la Orden.

Empero, un vivo deseo inquietaba a la santa Madre, robándole el sueño, produciéndola eternas horas de desvelo, que dedicaba a la oración.

Cuántas veces, paseando con sus religiosas en el corto jardinillo con vistas al Duero, y exhalando profundos suspiros, las decía:

- ¡Mucho me holgaría dejaros a mi partida par mi convento de Gandía la imagen de la Virgen en su glorioso tránsito de esta vida al cielo!, pro ¡ay! mi deseo no se verá cumplido; la comunidad carece de recursos: esto causa mi angustia; esto produce mi dolor.

Las pobres religiosas procuraban consolarla, poniendo su confianza en Dios.

Veintiséis años se vio agitada de este santo deseo; Dios no podía menos de favorecer con su gracia a la ilustre dama que había renunciado al mundo por consagrarse a su servicio.

Llegó el 2 de mayo de 1618, día feliz para Zamora, como de muy antiguo lo viene siendo para la España.

La pequeña campana del convento llamó a las monjas a la oración. A media voz recitaban las sagradas preces en el lóbrego coro de la iglesia, cuando el reloj marco las ocho de la mañana.

Terminado el coro, se oyeron grandes golpes en la portería. Una monja entró precipitadamente en la humilde celda de sor Ana, a quien dijo:

- Madre, Madre, dos romeros que llegan de Compostela desean hablaros un momento.
- ¿Qué pueden querer de mí?, contestó sorprendida la Madre Ana.
- Lo ignoro, pero en el torno esperan.

Eran hermosos como dos ángeles del cielo, jóvenes ambos, modestos y sencillos; sus expresivos rostros, adornados de luengas negras cabelleras, inspiraban veneración y respeto; sus ojos rasgados brillaban como las estrellas del invierno.

- Guarde Dios a los piadosos romeros que han tenido la dicha de orar ante el sepulcro del Santo Apóstol.
- Derrame el cielo sus bendiciones sobre la santa hija de D. Cástor de Borja, duque de Gandía.
- No soy más que una pobre pecadora y religiosa indigna. ¿Qué demandan los tristes peregrinos al silencio de esta pacífica mansión?
- Santa Madre, dijo uno de los romeros, ha llegado a nuestra noticia el deseo que os inquieta. Sabemos vuestro anhelo por poseer una imagen de María en su glorioso tránsito a los cielos, y venimos dispuestos a hacerla tal y tan hermosa, que sea el pasmo de las futuras generaciones.

Atónita la Madre les replicó:

- ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo habéis desenvuelto los pliegues de mi pensamiento? A nadie más que a mis religiosas lo he comunicado.
- Vuestro pensamiento burló los espesores de los muros de este convento y llegó a nuestro oído; el cómo fue ¿qué os interesa?, dijo con voz dulce uno de los peregrinos; diestros somos, dejad recelos, y poseeréis lo que tanto anheláis.
- ¡Ah!, Dijo la Abadesa; de vuestra destreza no dudo: pobres somos; ¿cómo premiar vuestro trabajo?
- Gracia haremos; no somos avaros: nuestro afán será llenar vuestro gusto.
- Así lo espero; pero antes decidme: ¿en cuánto apreciáis vuestra obra?
- No será sin que antes quedéis de ella satisfecha. Somos completamente desconocidos en la ciudad, por lo que os serviréis concedednos una cuadra dentro de clausura, donde poder terminar vuestro empeño: hecho esto, si os agrada, entraremos en ajuste, quedando de este modo vos complacida, nosotros satisfechos.

La madre Ana introdujo a los peregrinos en una cuadra, la más interior del convento, y en la que después se edificó la modesta capilla que hoy guarda la santa Imagen, poniendo dos hombres que los acompañaran; pero los peregrinos rogaron que les dejasen solos, como así lo hicieron, no sin echar a la puerta los pestillos y pasadores, si bien dispuestos a acudir a la voz de los romeros, cuando éstos llamasen.

Pasaron horas y horas, hasta que habiendo dado las cinco de la tarde, impacientes las religiosas y con pretexto de llevar algo de comer a los romeros, se dirigieron a la puerta, que abrieron enseguida. ¡Oh portento! ¿Cuál no sería su admiración al hallarse con la sagrada Imagen, tal y tan

hermosa cual hoy se la ve, pues no han sido bastantes doscientos cincuenta años transcurridos a borrar del santo rostro el brillo ni la belleza?.

Postrada la comunidad, entonó el *Ave María, gratia plena*, y cuando se terminó tan piadoso canto, echaron de ver que los romeros habían desaparecido. Por diligencias que se practicaron, ni se halló en la ciudad persona que diese razón de ellos, ni que les hubiese visto siquiera. ¿Serían ángeles del cielo?. El descreído sonreirá con desdén; el creyente no dudará un momento en asegurar que sí.

La santa abadesa, confusa con tal prodigio, reunió a la comunidad, suplicándola el más profundo silencio, y dejando a la voluntad de Dios el manifestarlo. Así lo prometieron las religiosas, permaneciendo oculto una porción de tiempo.

Pero llegó el día en que la madre Ana hubo de abandonar su convento de Zamora y volver a Gandía. Postrada ante la Virgen, con lágrimas en los ojos y lleno el corazón de dolor, la hizo una tiernísima despedida, exclamando:

- ¿Es posible, dulce Madre de Dios y Madre del alma mía, que esté nuestra separación decretada por vuestro Hijo? ¿por qué no me deja morir tranquila en esta mansión, que vos embellecéis? ¿Cómo vivir sin vos, luz de mis ojos, pensamiento de mis pensamientos, alegría de mi alma, consuelo de mi corazón? Santos muros por mi mano levantados, guardad avaros el inapreciable tesoro que custodiáis. Palomas del campo, corderillos inocentes, gemidos del viento, raudales del Duero, cantad, cantad las glorias de la Madre mía. ¡Cuán dichosos sois en no separaros de ella!

Terminada su oración, la afligida Abadesa, después de haber abrazado a sus no menos desconsoladas religiosas, confundiendo sus lágrimas con las de aquellas tristes vírgenes, partió para Gandía; pero no era la voluntad de Dios que permaneciese oculto por más tiempo tan gran tesoro,

Apenas llegaría la Abadesa a San Román de la Hornija, cuyo templo, debido a la piedad del godo Recesvinto, era la admiración de propios y extraños, cuando el patio del convento se llenó de gente de toda clase, edad y condición, pidiendo con penetrante grito adorar a la Virgen de los Ángeles.

Confusas las religiosas al ver descubierto su secreto, comprendieron la voluntad de Dios, y franqueando las puertas de la iglesia dieron entrada a la ansiosa multitud, que cayó postrada ante aquel prodigio de hermosura.

Y el cojo arrojó su muleta; y el rayo de luz disipó las sombras del ciego; y todos los enfermos fueron sanos, turbando los aires las voces fervorosas de los zamoranos, que clamaban:

- ¡Bendita mil veces sea la Madre de Dios!

Y en nuestros días se vienen repitiendo tales milagros, que nadie ruega a la Virgen con fe, sin que en el momento cesen los dolores.

Bien lo prueban los innumerables exvotos que cubren las paredes de la santa capilla.

La madre Ana expiró a los pocos años en Gandía, en olor de santidad; su último suspiro fue una sonrisa; sus últimas palabras, éstas:

- ¡Cuán dulce es vuestra mirada! ¡Vuestro es mi corazón, vuestra mi alma! ¡Recibidla, Virgen santísima del Tránsito!

Tal es la noticia que obra en el libro Becerro del mismo convento, escrita por la tantas veces mencionada Sor Ana de la Cruz Borja.

Ángel López Anitua

## RETIRO MENSUAL - Día 15 de abril

MÁXIMA.- Cuando Murió mi madre, afligida, fui a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas... lo que me ha valido mucho.

VIRTUD. – Confianza ciega en María.

REFLEXIONES.- Motivos hay poderosísimos para entregarnos ciegamente en los brazos de María. Somos los hijos queridos de su corazón; nos parió en medio de los crueles dolores del calvario. He *aquí a tu Hijo*, le dice su Jesús, y María, que recoge en su corazón tiernísimo y cumple fielmente este legado de su Hijo, desde entonces se llama y es nuestra madre. Sí, María es nuestra Madre; ¿Puede pues una madre olvidarse del hijo de sus entrañas, y hacer muera de necesidad el que tantos dolores le costó?. Medita lo que esta Señor, Madre nuestra dulcísima, nos dice: Pasad a mi lado todos los que me amáis, para que vuestra dicha sea cumplida; venid a mí todos los que estáis cargados, yo os aliviaré; venid, pasad a mi lado, nada temáis, porque desfallezco de amor. Venid, comed el pan de bendiciones y gracias que yo misma os he amasado, y embriagaos con el vino de

mis dulzuras y de mis caricias. ¡Feliz el que me ama! Afortunado el que en mí tiene puesta su esperanza. Nadie, dicen san Agustín y san Bernardo, acude a María que deje de ser consolado; siempre quedan despachadas favorablemente las súplicas que a María se dirigen. Ama, pues, a Amaría, se su verdadero hijo, espera en María y serás consolado; nunca se vio confundido el que esperó en María.

PRÁCTICA.- Acudir con verdadera confianza a María en todas las tribulaciones. Serla de veras devoto para tenerla propicia.

## INTENCIONES

El triunfo de la Iglesia, la libertad del Pontífice y prosperidad de España.- La Compañía de santa Teresa de Jesús, Archicofradía y Rebañito teresianos.- Los misioneros.- La fundación de cinco nuevas residencias de la Compañía de santa Teresa de Jesús. La enseñanza católica de la juventud.- Los Seminarios y Prelados católicos.- Francia, Prusia y Méjico.- Que haya santos y sabios sacerdotes.- La conversión y destrucción de los principales enemigos del Crucificado.- santo Desierto de las Palmas.- Las comunidades religiosas, en especial las Carmelitanas.- Tres vocaciones religiosas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

### SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior . . . . .	551 rs.
T. G. B. Santa Teresa de Jesús, slva al gran León XIII . . . . .	. . . . .	4 “
F. V. y R. Bendice a la peregrinación teresiana, y sea preparación de la que hemos de Celebrar en el año 82, tercer centenario de la muerte de la heroína española Teresa de Jesús . . . . .	. . . . .	20 “
I. B.: Por León XIII cautivo y pobre, Santa Teresa de Jesús, Virgen de Montserrat, Alcanzadle la libertad . . . . .	. . . . .	8 “
Total . . . . .		581